

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid por un trimestre 40 rs., por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, Carrera de San Francisco núm. 13.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.

En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo á razon de 34 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

ADVERTENCIA.

En el mismo día que iba á corregir este número sucedió en mi familia una desgracia terrible, á consecuencia de la epidemia reinante, que ha retrasado su publicación, como sucederá con el inmediato, cuya falta no dudo disimularán nuestros suscritores, pues el estado de nuestra imaginación no está para ninguna clase de trabajos.—N. Casas.

Tifus contagioso.

El veterinario H. Bouley, comisionado por el gobierno francés para estudiar la epizootia que se desarrolló en el ganado vacuno de Inglaterra, manifestó ante la Academia imperial de medicina de París, en sesión del 29 de Agosto, lo que había de particular en dicha epizootia sin perjuicio de hacerlo de una manera más extensa y completa.

Dijo que la enfermedad había sido importada, pues en la Europa occidental nunca se desarrolla espontáneamente, siendo por lo tanto errónea la opinión que en el mes de Julio formaron de su naturaleza, excepto el veterinario Simondis, que desde el principio la caracterizó perfectamente; que el tifus contagioso es una enfermedad de las estepas, donde solo encuentra las condiciones de su generación espontánea, donde exclusivamente existe su germen, y que en parte alguna, fuera de las estepas, se desarrolla, sean las que quieran las malas condiciones higiénicas á que las reses puedan estar expuestas.

Parece ser que embarcaron en Revel, en el golfo de la Finlandia, 500 reses con destino á Inglaterra, y que en seis días llegaron á Hamburgo. Todos los lunes se ven en el mercado metropolitano de Londres reses de todas procedencias, pues facilitan su contingente la Prusia, Austria, los ducados, la Podolia, Polonia, Hungría, España, Francia y otras naciones, llegando á 6.000, entre las cuales son extranjeras la mitad. Inglaterra obra sobre toda Europa como una inmensa ventosa que atrae hácia sí, para el consumo de sus habitantes, una cantidad enorme de carne; y como los especuladores encuentran grande beneficio, pasan á hacer sus provisiones hasta el golfo de la Finlandia, es decir, á las provincias rusas, donde el tifus es enzoótico ó endémico. Las reses compradas que llevaban el germen de la enfermedad y las indígenas que la adquirieron la

han esparcido por todo el Reino Unido y por Escocia, quedando hasta el día libre la Irlanda por la energía de su autoridad civil superior, que se opuso á la entrada de reses procedentes de Inglaterra sin observar la correspondiente cuarentena.

El tifus del ganado vacuno es, de todas las enfermedades que atacan á los animales domésticos, la en que las propiedades contagiosas están más desarrolladas. Basta una res enferma en un establo para infestar á cuantas existen. Para infestar una vacada basta que se encuentre en la atmósfera de una res acometida. Son tales las propiedades contagiosas del tifus, que su trasmisión puede verificarse por los vestidos de los hombres que han comunicado con las reses enfermas, como los hechos lo han demostrado demasiadas veces.

Los caracteres más apreciables de tan terrible enfermedad son: el periodo de incubación varia entre 5, 13 ó 14 días. Sus primeras manifestaciones objetivas consisten en el abatimiento, postración, con una expresión particular en el mirar, que únicamente puede expresarse diciendo que el animal tiene el aspecto sombrío. Está como distraído y permanece sin hacer caso de las excitaciones exteriores. Tiene la cabeza alargada, fija, con las orejas inmóviles y dirigidas hácia atrás. Por lo comun, desde este primer periodo, la respiración laríngea es un poco sonora y puede oírse á distancia.

La rumia no está absolutamente suspendida, pero no se verifica con su regularidad fisiológica. El animal rechina los dientes y hosteiza con frecuencia; los riñones más bien rigidos que flexibles.—Después sobrevienen los temblores generales y de preferencia los de detrás de las espaldas, corvejones y nalgas, con alternativas de calor en la piel y disminución de temperatura, sobre todo en la base de los cuernos y en las extremidades. Hay lagrimeo, y las lágrimas son tan acres que surcan la piel, desprendiendo la epidermis como un tópico vesicante en los puntos que tocan.—Una destilación nárctica de un líquido al principio seroso y acre como las lágrimas, escoria la epidermis del sitio con quien se ponen en contacto. Con los progresos del mal el flujo ocular y nasal se pone purulento, y entónces el aire expirado es fétido, la respiración difícil y acompañada de un ruido laríngeo parecido al ronquido, que se percibe á distancia al entrar en los establos.—Sale por la boca una saliva espumosa que forma copos blanquicos alrededor de los labios. El epitelio de la mucosa bucal se levanta por la serosidad en las encías y rodete de la mandíbula anterior, y su adherencia con las pápilas es tan débil, que basta para desprenderle una simple presión con las yemas de los dedos.

En un periodo más adelantado de la enfermedad la cabeza está agitada, de un lado á otro, por una especie de balanceo que tiene cierta analogía con el de los viejos, y al mismo tiempo los movimien-

tos rápidos de la respiración la comunican una sacudida de abajo arriba que coincide con la espiración.—No tarda en presentarse la diarrea: al principio las materias expulsadas son las sustancias alimenticias que salen líquidas de un modo fuerte, acompañadas de gases fétidos característicos; cuando el tubo digestivo está ya vacío, los productos expulsados son serosos, y en el último período sanguinolentos y cada vez más fétidos.

Conforme el mal progresa disminuyen las fuerzas hasta el extremo de no poder estar las reses sino echadas; el estupor es considerable, los ojos están muy hundidos, y un humor purulento llena el vacío que se ha formado entre los párpados y el globo; la destilación nasal es espesa, mezclada de estrias sanguinolentas y muy fétida; la temperatura del cuerpo está muy disminuida, y cuando se ponen las manos sobre la piel del dorso ó de los lomos se nota una sensación análoga á la que se experimenta al tocar un animal con sangre fría; con frecuencia se presenta en este período un síntoma, designado por los antiguos y muy característico, que consiste en el estado enfisematoso del tejido celular, sobre todo del espinazo. Cuando se tocan estas regiones, se las percibe crepitantes, y dan por la percusión un ruido análogo al que se nota cuando se percute una res insuflada. Desarrollado este síntoma los animales están insensibles; los cubren las moscas como si fueran cadáveres. Se aglomeran alrededor de las aberturas naturales y depositan sus huevos, que á veces tienen tiempo de incubarse: de aquí la aparición de un hecho que han tomado algunos autores por una expresión especial de la enfermedad, pero que evidentemente no es más que un epifenómeno sin relación especial con ella.

En las hembras existe un síntoma cómodo para el diagnóstico de la afección, cuando hay que reconocer muchas reses y formar un juicio rápido: este síntoma es la coloración particular de la membrana de la vagina, que toma un color de caoba con manchitas más oscuras.

El enflaquecimiento rápido y profundo de las reses es uno de los caracteres propios á esta anequis, el cual es tanto mayor cuanto más se prolonga la vida, pues entonces se ponen verdaderamente hélicas. Sus músculos inapreciables y apergaminados dejan percibir todas las eminencias y hundimientos huesosos, de preferencia en la pelvis, cuyas excavaciones parece son más profundas.

Por lo común sobreviene la muerte del tercero á los doce días, siendo raro se prolongue la vida más allá de este último período.

Las lesiones más notables que se encuentran son: en el tercer estómago ó librillo, inyección de las láminas múltiples de este aparato, muchas manchas equimóticas difusas; perforación ulcerosa de algunas, desecación en figura de galletas interpuestas entre ellas.

En el cuajo ó cuarto estómago, inyección intensa de todos sus pliegues que tienen un color rojo caoba, y en algunos casos ulceraciones múltiples diseminadas por su superficie. Estas ulceraciones reflejan un tinte blanco lavado.

En el intestino delgado, algunas chapas ó placas estampadas formadas por la confluencia de pústulas llenas ó ulceradas sobre las glándulas de Peyer.—Esta lesión no es constante en el intestino delgado; pero lo que siempre se observa en su mucosa es la inyección general con tiras longitudinales cortadas irregularmente por otras transversales, que aparentan sobre la membrana una red irregular con grandes mallas muy caracterizada.

En el colon, pequeñas ulceraciones muy numerosas, en cuyo fondo hay un coágulo pequeño de sangre que sobresale de la superficie; raspando este coágulo queda al descubierto la ulceración bastante profunda que le servía como punto de inserción. Inyección gene-

ral de toda la mucosa del colon y del recto con tiras como en la del intestino delgado.

El bazo está sano, en lo general.

Petequias y equimosis en el corazón.

Enfisema general del pulmón, cuyos lóbulos están aislados entre las láminas del tejido celular, que están distendidas por los gases exhalados en sus areolas como en las del celular subcutáneo.—Inyección de la mucosa bronquial y laríngea, y exudación en su superficie de mucosidades purulentas, condensadas en falsa membrana en la laringe. No hay ulceraciones en esta membrana.

Tales son las lesiones más características de esta enfermedad tan destructora, que de 100 reses acometidas, mata 90.

Si en Inglaterra ha tomado proporciones tan considerables, procede de no haberla opuesto en su principio barreras suficientes, porque habiendo podido salir de los establos las reses contaminadas y conducidas á los mercados cuando estaban en el período de incubación, han llevado consigo en todas direcciones la enfermedad cuyos gérmenes encerraban. Se ha dejado, por la causa que quiera, transcurrir demasiado tiempo ántes de adoptar medidas para evitar la propagación de la plaga, siendo ya tarde cuando se ha querido obrar.

No es dable decir cuánto tiempo tardará en desaparecer. Cuando en 1745 la padeció el ganado vacuno de Inglaterra, duró trece años.

Cuestiones de derecho veterinario comercial.

No entraremos en pormenores de la definición de vicios redhibitorios; no imitaremos la fatuidad de algunos, analizando palabra por palabra las generalmente admitidas para tener la vana y ridícula pretensión de dar ó proponer otra nueva, que sólo porque varían ciertas voces ó intercalan otras, se cree han dado una más perfecta, quedando más ambigua é incompleta que las anteriores, cuando no hay nadie que ignore cuál es el verdadero sentido de la frase, lo que se expresa claramente al decir vicios redhibitorios, pues todos saben que se tienen y consideran por tales los vicios, defectos ó enfermedades, cuya existencia da al comprador de un animal el derecho de devolverle al vendedor y hacerse restituir el precio. Que esto se diga de un modo ó se exprese de otro, con tal que el sentido genuino de las palabras lo indique, y del fondo se deduzca el hecho, mucho más cuando los vicios son determinados con las circunstancias que á cada uno han de acompañar para ser redhibitorio, lo tenemos por un orgullo infundado, por una palabrería inútil, tan ridícula y presuntuosa como careciendo de sentido en el orden lógico de las cosas.

Dejando esto á un lado por ser cuestión gramatical, y no somos profesores en la materia, pasaremos á la parte científica, que en rigor es la que nos incumbe é interesa, á pesar de tenernosla que ver con una de las lumbreras de la veterinaria, con, tal vez, la primera de las pocas que cuenta, si hemos de juzgar por las apariencias ó caracteres exteriores, los doctores, los doctores, los doctores. Por hoy nos vamos á referir al *huérfago*, del cual se dice *no es más que una afección enfisematosa ó aneurismática-varicosa del pulmón, caracterizada por el movimiento entrecortado del ijar y del segundo acto respiratorio*.—Si de la exactitud de la definición, se dice, depende la buena inteligencia de las ideas y de las cosas, no es dable corregirlo con la que se da del huérfago, pues es errónea en su esencia bajo cualquier concepto que se la analice. En efecto, el huérfago no ha sido, es, ni nunca puede ser una

afección, es solo un síntoma de varias lesiones orgánicas. Decir que es una afección, es confundir el efecto con la causa; y esto que pudiera tomarse como un error, una equivocación en un profesor particular, en un autor sin pretensiones es un crimen, una herejía científica en un catedrático, y más en el que por obligación tiene que enseñar el derecho veterinario comercial. La palabra afección en patología, y por lo tanto con exclusión de la psicología, es sinónima y lo ha sido siempre a la de enfermedad; y de aquí decir afección aguda, crónica, intermitente, etc.; inflamatoria, catarral, reumática, psórica, etc.; grave, ligera, incurable, etc., etc. Luego el huérfago es algo más que afección, porque es un síntoma, puesto que puede haber lesiones sin haber desarrollado síntomas perceptibles; pero no habrá una modificación funcional sin que exista antes una lesión orgánica, una afección. Luego si el huérfago es una afección ó enfermedad y le caracteriza la irregularidad de los movimientos de los ijares en el acto de la respiración, podrá encontrarse el huérfago sin acarrear esta irregularidad, como se encuentran puntos inflamados en el pulmón, sin haber habido síntomas de pulmonía, tubérculos en el mismo órgano sin que hayan desarrollado las alteraciones funcionales que caracterizan la tisis, derrames sanguíneos cerebrales, sin originar la apoplejía, etc., etc., etc. Esto no tiene vuelta de hoja.

Enfisematosa ó aneurismático-varicosa del pulmón. Limitadas á esto las lesiones orgánicas que deben encontrarse en dicha víscera cuando un animal muere con huérfago, como puede muy bien suceder durante un litigio, no deberá decir el profesor que el vicio existió en vida, si no encuentra en la autopsia aquellas lesiones orgánicas, suponiendo que este vicio puede conocerse después de la muerte. La experiencia ha hecho ver que el movimiento entrecortado del ijar se observa también, y por lo tanto constituyendo el huérfago, en la bronquitis crónica, edema pulmonal, aneurisma del corazón, enfermedades del diafragma, sobre todo su hernia, afecciones del hígado ó del bazo, osificación de la laringe, dilatación de las vesículas (no vaxículas) pulmonales, adherencias de la pleura, lesiones del par vago, pequeño simpático ó nervio neumogástrico, etc.

Luego si el huérfago no es más que una afección enfisematosa ó aneurismático-varicosa de pulmón, ¿qué nombre se dará al movimiento entrecortado del ijar originado por las lesiones mencionadas? El autor de la definición lo dirá. Bien que al indicar las alteraciones anatómicas que se encuentran en los caballos que han padecido el huérfago, cita el mayor número de las que dejamos indicadas, sin que esto le haya hecho reparar ni conocer la contradicción en que incurria, habida consideración de su definición.

Mas en las lesiones que dice se encuentran, cita la dilatación varicosa-aneurismática de los vasos capilares del pulmón. Es imposible penetrar en las intenciones de nadie; pero aquí nos permitirá el autor lo hagamos en las suyas, porque sus palabras nos dan margen para ello. Nosotros estábamos en la creencia, fundados en los progresos de la anatomía atómica, que los capilares eran unos vasos intermedios á las últimas ramificaciones arteriales y primeras venosas, con disposiciones, distribución, textura y estructura especiales; pero vemos que estábamos en un error, que nada han conseguido los más célebres anatómicos con sus improbables trabajos microscópicos, puesto que los capilares del pulmón son para el autor á que nos referimos, las últimas ramificaciones de las arterias (de aquí aneurisma) y las primeras de las venas (de aquí varices), y de consiguiente habrá, como se admitía al principio del siglo, adoptando las ideas de Bichat, vasos capilares arteriales y vasos capila-

res venosos. No se deduce otra cosa de la frase «dilatación varicosa-aneurismática de los vasos capilares del pulmón», frase que incluye la dilatación venosa y la dilatación arterial. Esto es un error craso imperdonable en un catedrático, una verdadera herejía anatómica.

Caracterizada (la afección enfisematosa) por el movimiento entrecortado del ijar y el del segundo acto respiratorio. Siempre se ha dicho en veterinaria. *el ijar es el espejo de los órganos de la respiración*. Lo primero caracteriza al huérfago, lo segundo no, puesto que el movimiento entrecortado suele observarse á veces en la inspiración (primer acto del autor) y no en la expiración (segundo acto del mismo). Según algunos fisiólogos, los actos respiratorios son cuatro: necesidad de respirar, inspiración, hematoxis y expiración; según otros solo son tres, pues suprimen la sensación interna, y en ninguna de las divisiones ocupa la expiración el segundo, sino el cuarto ó el tercero, porque el aire que sale no es el que entró en la expiración anterior, es el que contenían las vesículas pulmonales. Le faltó al autor el adjetivo mecánico. Esto daba lugar á escribir mucho, pero lo dejaremos para otro día, porque la tela es muy grande y puede cortarse por donde más agrade.—*José María Sanchez y Gansco*.

Diagnóstico diferencial entre las enfermedades comprendidas con el nombre de antrax.

El examen de esta cuestión nosológica es del mayor interés, tanto bajo el concepto del peligro cuanto del tratamiento, porque no tienen la misma significación todas las antracoides.

Los animales domésticos transmiten muchas de sus enfermedades al hombre, sin que por parte de este haya reciprocidad. El muermo, lamparón, rabia y el cowpox, constituyen otras tantas zoonosis que los médicos no han podido conocer bien sino estudiándolas comparativamente en su origen. No han obtenido resultados tan felices del estudio de cuanto se refiere á las enfermedades carbuncosas.

El veterinario Chabert comenzó á desembrollar el caos de que eran objeto las afecciones carbuncosas de los animales domésticos. Presentándose bajo formas muy variadas, recibió cada una de ellas un nombre particular. Chabert las reunió todas en una especie, bajo la denominación genérica de carbunco. Según que el mal principiaba por un carbunco local ó por fenómenos febriles generales, le dividía en *esencial* y en *sintomático* ó *fiebre carbuncosa*.

Los veterinarios han admitido tres formas de carbunco: el tumor carbuncoso, la erisipela carbuncosa y la pústula carbuncosa.

Los tumores carbuncosos locales, circunscritos, son primitivos ó secundarios. Presentan dos variedades: los hay blandos, pastosos y duros: los primeros contienen una serosidad amarillenta; los segundos, inflamatorios y dolorosos, no encierran más que una cantidad corta de serosidad sanguinolenta, que infiltra un tegido duro, lardáceo. A veces la misma piel, tensa é infiltrada, blanquea. Chabert hizo una variedad que denominó *carbunco blanco*.

La forma erisipelatosa ó el tumor carbuncoso difuso, *fuego sagrado*, comienza por manchas discretas, que no tardan en hacerse confluentes; están acompañadas de una ligera tumefacción, poniéndose pronto azuladas, de color de violeta ó lividas. La tumefacción se extiende insensiblemente, se eleva la epidermis y forman flictenas y vesículas, ó bien la materia infiltrada en la piel ó debajo de ella, experimenta la descomposición séptica, aun durante la vida; se

desprenden gases que elevan la piel y está se apergamina. Esta forma secundaria recibe el nombre de *enfisema carbuncoso*.

En las mucosas y sitios en que la piel es más fina, se levanta el epitelio originando una vesícula gruesa como en el glosantrax, á vesículas más pequeñas aisladas, como en los stomantrax.—Todas las formas tienen el carácter comun de ser esencialmente gangrenosas.

El carbunco esencial ó primario se presenta, en el hombre, bajo dos formas, con algunas variedades, segun las localidades en que se le observa, tales son la pustulosa y la erisipelatosa.—La forma pustulosa comparable á la de los animales, se confunde todavía con la primer forma ó los tumores, y principalmente con la de la segunda variedad.

La finura de la piel del hombre y lo poco cubierta de pelos, favorecen el desarrollo de las flictenas y vesículas; los derrames hemorrágicos son tambien más constantes, las vesículas y las partes subyacentes más profundamente situadas, adquieren pronto un aspecto de un azul oscuro ó negruzco.

El mal principia por una mancha roja que tiene un punto negro en el centro. El picor que el enfermo experimenta le obliga á rascarse; el sitio se pone más encendido, se tumefacta y da origen á una pústula sobre la que se eleva una flictena, que encierra un liquido amarillento, que bien pronto rojea y pasa al azul. Esta es la verdadera pústula maligna: el enfermo destruye la vesícula rascándose. La pústula aumenta en extension y profundidad; la parte escoriada, que ya presenta un fondo gangrenoso, se seca y momifica. Estos fenómenos son los indicios de la disminucion de la circulation local: alrededor salen nuevas flictenas. Bien pronto se pone el tumor indolente, el enfermo no siente las agujas que se le implantan. La incision pone al descubierto una masa retraida, hemorrágica, que en la profundidad se termina por un derrame de serosidad cetrina. Si predomina la infiltracion hemorrágica, como por lo general sucede en el caballo, ó si lo hace la infiltracion edematosa, como en el ganado vacuno, el tumor es duro en el primer caso y pastoso en el segundo. La gangrena puede ganar en profundidad y secarse la superficie, observándose entónces el enfisema carbuncoso.

Hay dos variedades de pústulas, una prominente y otra deprimida. Comparando la primer forma con el antrax, la pústula maligna y el carbunco maligno, es fácil conocer que existen metamorfosis en especies diferentes bajo las formas que un mal único se presenta.

La erisipelatosa, que se ha confundido muchas veces con la erisipela gangrenosa. La erisipela invade una extension mayor ó menor de la parte afectada, la superficie se cubre de flictenas, cuyo contenido recorre todas las fases de las del carbunco; su circunferencia no está endurecida; la gangrena se limita á la piel. Los fenómenos generales que esta forma desarrolla son por lo comun menos graves que los de la pustulosa.

El carbunco sintomático ó fiebre carbuncosa se presenta bajo la forma apoplética, y en la que salud, enfermedad, muerte y descomposicion pútrida se suceden en el espacio de algunas horas. La sangre es negruzca como pez, no se enrojece por el contacto del aire, y su coagulacion, durante la vida ó despues de la muerte, es nula ó casi nula. Cuando se coagula, el cuajo es blando, aunque haya fibrina. El liquido encerrado en los vasos y el extravasado en los tegidos, posee grande tendencia á la descomposicion séptica.—Siempre está alterado el bazo, cuyo volumen aumenta; se encuentra ingurgitado de sangre y su textura parece como una pulpa blanduzca: á esta alteracion se debe, sin duda, el que á las enfermedades

carbuncosas, se las haya dado el nombre vulgar de *sangre del bazo*. Tambien se suelen encontrar hiperemias y desorganizaciones en el higado, pulmon y riñones. Todo el sistema venoso está ingurgitado de sangre negra, lo mismo que los órganos parenquimatosos y membranosos; se ven equimosis y una exudacion especifica de un liquido cetrino.

Las divisiones que de una misma enfermedad se han hecho, dándolas nombres diferentes, han acarreado más daños que beneficios, porque el abuso de nombres acarrea la confusion de las cosas, y toda distincion sin aplicacion práctica no sólo es ociosa sino perjudicial.

El carbunco de los animales pasando al organismo humano no pierde su carácter de zoonosis, como no lo pierden el muermo, lamparon, rabia y cowpox. De aqui las grandes precauciones que deben tomarse al practicar las autopsias y al manipular los restos cadavéricos de los que mueren de una afeccion carbuncosa.—*Francisco Navarro.*

Tiro observado en una res vacuna.

El tiro, es decir, la expulsion sonora por la boca de gases procedentes del estómago, es un caso raro en el ganado vacuno, ó á ménos nadie le ha descrito hasta el dia; pero Weinmann le ha observado en un ternero de 9 meses, que se entregaba á este acto hacia algunos meses cuando le llamaron á consulta. Dice así:

Cuando entré en el establo percibi un ruido por la boca de la res, semejante al que se produce aspirando rápidamente el aire con la boca cerrada: el ternero estaba tranquilo, tenía la boca completamente cerrada y aspiraba aire por las comisuras de los labios; de aqui el ruido continuo de insuflacion. Esto duró algun tiempo hasta que la res se meteorizó completamente, entónces suspendió este acto singular de succion, se echó tranquilo y empezó á dejar salir el aire que habia deglutido, por eructaciones acompañadas de contracciones de los músculos del cuello y de los necesarios para la verificacion de este acto anormal; las eructaciones continuaron hasta que la meteorizacion desapareció.—El ternero, á pesar de este tiro, al que se entrega lo ménos una vez al dia, se encuentra en el mejor estado, sin dar señal de sufrir la incomodidad más insignificante, y por lo tanto sin presentar el menor sintoma morbífico.

RESÚMEN.

Advertencia.—Tifus contagioso.—Cuestiones de derecho veterinario comercial.—Diagnóstico diferencial entre las enfermedades comprendidas con el nombre de antrax.—Tiro observado en un ternero.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1865: IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.